



Reinó durante 32 años. ¿Qué fue lo mejor y lo peor?

Si tuviera que hacer un balance de los años que duró mi reinado, diría que lo mejor, la herencia que más trascendencia tuvo y en la que yo verdaderamente disfruté, fue la relacionada con mi obra cultural. Todo eso que haría que la historia me conociese con el apelativo de 'el Sabio'. Por el contrario, reconozco que fracasé en el plano político. No conseguí ejercer una autoridad sobre los sectores sociales más poderosos, la nobleza y la Iglesia, y de ahí que toda mi labor legislativa no se pudiera poner en práctica. También fracasé en mi intento por ser emperador del Imperio Germánico y tuve la desgracia de que mi hijo Fernando, el que tendría que haberme sucedido, muriese antes que yo, lo que me llevó a un duro y lamentable enfrentamiento con mi hijo segundo, Sancho, quien a la postre acabó convirtiéndose en el nuevo rey.

¿Por qué tuvo ese empeño en convertirse en emperador?

Mi aspiración a ser emperador del Imperio Germánico vino justificada por el hecho de pertenecer a la casa de Suabia a través de mi madre, Beatriz, que fue nieta del que había sido emperador, Federico I Barbarroja. Eso me legitimaba

"En el plano político no conseguí ejercer una autoridad sobre los sectores sociales más poderosos, la nobleza y la Iglesia, y de ahí que toda mi labor legislativa no se pudiera poner en práctica"

para aspirar a ser elegido al trono alemán (que había quedado vacante, ya que los electores no se decidían por un candidato). Conté con varios apoyos y estuve a punto de conseguirlo, pero no con el decisivo, que era el del papa. Puse mucho empeño en aquella empresa, que se conoció en Castilla como 'el Fecho del Imperio', y que costó mucho dinero a mis súbditos, pues me llevó a tener que pedirles impuestos extraordinarios para al fin no conseguir nada. Pero, como en todo empeño, hay que dar el paso sin saber lo que va a pasar. El resultado no fue el deseado, pero no por ello creo que fuese un error. Por lo menos Castilla estuvo presente en la política internacional del momento.

Dentro de Castilla, las enciclopedias de hoy dicen que reformó la hacienda y la moneda. Cuéntenos: ¿Qué políticas económicas diseñó y desarrolló?

Durante mi reinado se produjo una crisis económica que ya anticipaba la que vendría posteriormente, en el siglo XIV. Además, se manifestó en una coyuntura en la que yo más necesitado estaba de dinero para hacer frente a las empresas en las que estaba embarcado. No se trataba solo de aumentar las exigencias tributarias a una población ya de por sí muy afectada por la crisis. En las cortes que reuní en Jerez se tomaron medidas orientadas a fijar los precios y a evitar gastos superfluos. Por otro lado, tuve que recurrir a frecuentes devaluaciones monetarias como manera de conseguir más cantidad de dinero, aunque fuese de menos valor.

Dicen también: «Realizó una inteligente política de repoblación». ¿Cómo lo hacía?

Durante mi reinado llevé a cabo una política repobladora orientada a mantener un equilibrio entre la población repartida por todo el reino. En unos casos, como fue fundamentalmente la zona andaluza (cuya conquista rematé, excepto el reino de Granada), lo que hice fue propiciar la llegada de repobladores para que se asentasen en los lugares que los musulmanes habían abandonado.

Se les daba casa y tierras para que empezasen una nueva vida. En las tierras del norte, desde Galicia al País Vasco, fundé nuevas villas a las que concedí un fuero por el que sus habitantes se rigiesen. En otras zonas también concedí fuero a muchos lugares como una manera de atraer a gentes que se podrían beneficiar de las ventajas que en él estaban recogidas.

Cientos de años después de su muerte se le reconoció como astrónomo. ¿Qué hizo en esa materia?

Siempre tuve mucha curiosidad por los astros y por conocer sus nombres y su posición en el espacio, así como por la incidencia que podían tener en el devenir de los hombres. Concedor de que en época musulmana se habían escrito varios tratados de astronomía y de astrología, algunos de ellos en Toledo, mandé localizarlos y traducirlos, labor en la que colaboraron varios judíos que conocían el árabe. Fruto de esa labor se compusieron varios libros que fueron agrupados en dos grandes tratados: los Libros del Saber de Astronomía o Astrología y las Tablas alfonsíes, destinadas a calcular la posición de los planetas y que tuvieron más de tres siglos de vigencia.

Hizo del castellano «lengua culta y oficial». ¿Qué palabras 'le debemos'?

Dentro de mi política más orientada a conseguir una unificación legislativa del reino consideré que en este tenía que predominar una lengua única en la que se escribiesen todos los textos elaborados en mi corte. Por eso no solo todos los libros legislativos se redactaron en el castellano que se hablaba en mi época, sino también todos aquellos que se tradujeron del árabe. En el siglo anterior las traducciones se hacían al latín y así se difundían por Europa. Pero yo tuve claro que se tenían que hacer en la lengua del reino y que el latín quedase reservado como lengua de la Iglesia. Solamente hice una excepción con el gallego, lengua que conocía, pues pasé una parte de mi niñez en Galicia y me parecía que tenía una sonoridad más propicia para la poesía. De ahí que las cantigas se redactasen en lengua galaica.

Hablemos de otro de sus trabajos... Pudiera parecer menor, pero no lo es. ¿Por qué dedicar esfuerzos a un Libro de los Juegos?

Los juegos que se jugaban sobre un tablero siempre tuvieron mucha aceptación en la corte, pues suponían una forma de entretenimiento. Tenían, además, la ventaja de que no eran propicios para



realizar apuestas de dinero, como sí ocurría con los naipes, que estaban prohibidas por la Iglesia. Lo cual no quiere decir que no se realizasen... Tuve conocimiento de la existencia de tres libros escritos en árabe que trataban de otros tantos juegos como eran, respectivamente, el ajedrez, los dados y las tablas (es decir, los juegos, sobre tablero). Lo mandé traducir y se compilaron los tres en un hermoso códice, minuciosamente decorado, en el que yo mismo aparezco representado encabezando cada uno de ellos.

"Siempre tuve mucha curiosidad por los astros y por conocer sus nombres y su posición en el espacio, así como por la incidencia que podían tener en el devenir de los hombres"



Por seguir en la cotidianidad... ¿Qué música escuchaba, Majestad?

La música que yo escuchaba, y en la que llevé a cabo algunas composiciones, era de origen provenzal. En la corte acogí a muchos juglares franceses que nos deleitaban con sus canciones y nos traían sus instrumentos musicales, muchos de ellos desconocidos para nosotros. En las cantigas, que eran pequeñas composiciones dedicada a la Virgen para ser cantadas, yo mismo aparezco representado como juglar de Santa María.

¿Cómo era un día cualquiera para usted?

Eso no ha quedado recogido en las crónicas. La vida más privada de los reyes nunca se hacía pública, así que solo trascendían las relaciones amorosas extramatrimoniales. Es bien conocido que yo tuve varios hijos con otras mujeres, incluso antes de mi matrimonio con la reina Violante. Cada día era diferente, dependiendo del lugar en el que me encontrase y los asuntos políticos en los que estuviese concentrado. Siempre que podía dedicaba una gran parte del tiempo a mis inquietudes intelectuales, acompañado de mis colaboradores en la composición de muchas obras, tanto de carácter científico como literario o legislativo.

Una recomendación para acabar... Este mes de noviembre, cuando cumplirá 800 años, habrá un acto solemne en Toledo. Estaremos allí y querríamos ver, visitar 'su Toledo': ¿Qué no debemos dejar de ver? ¿Cuál es su espacio preferido, su rincón favorito?

Evidentemente, en estos 800 años muchas cosas han cambiado en Toledo, pero todavía la ciudad, en su conjunto urbano, mantiene gran parte del que ya existía en el siglo XIII y que a su vez era una herencia del que se desarrolló en época islámica. Yo pasé por muchas calles que todavía existen. Y me alegra saber que no hace muchos años han salido a luz restos del palacio en el que yo nací. A los seis años de mi nacimiento se puso la primera piedra de la actual catedral, a la que yo, durante mi reinado, contribuí con donaciones a su construcción. En ella recibí el bautismo cuando todavía era el edificio de la antigua mezquita aljama, que fue convertida en catedral tras la conquista de la ciudad por Alfonso VI en 1085. Y con respecto a un lugar favorito... siempre sentí mucha devoción por el monasterio de San Clemente, que era el santo del día en el que yo nací, el 23 de noviembre, y al que siempre tuve en gran estima y procuré favorecer.